

a la democracia. Por lo tanto, sus puntos centrales se han enfocado en las facciones dentro del Partido Nacionalista Chino (Kuomintang), las elecciones, la sucesión de Chiang Ching-kuo, y también de las maniobras en el palacio de gobierno.

Parece ser que otros partidos toman una retórica democrática similar, considerando su lucha con el Kuomintang como un proceso de democratización. Esto es particularmente debido al hecho de que la discusión política en el contexto de las relaciones de grupos étnicos no está permitida. Por lo tanto, se decidió que ningún partido de oposición, incluya la palabra Taiwan a fin de restar importancia a los elementos taiwaneses.

La mayor debilidad de este enfoque es que rechaza, si no es que ignora, la dinámica de las interacciones de grupo entre los taiwaneses y los del continente. Como se

señaló al principio, el problema político básico en Taiwan son dos grupos étnicos que compiten por el poder y los escasos recursos en una estructura política asimétrica. La movilización política del Partido Democrático Progresista, por ejemplo, está también basada en una conciencia taiwanesa. Los conflictos políticos son de este modo mejor comprendidos en términos de la rivalidad de grupo, por lo tanto, una perspectiva basada en las relaciones étnicas podría ser una alternativa y la literatura sobre relaciones étnicas podría permitir nuevos avances en este sentido.

Fuentes: Shih, Cheng-Feng, "Ethnic Differentiation in Taiwan", Tamkang University, Taiwan. Marisela Connelly y Romer Cornejo Bustamante, "Taiwan" en Asia Pacífico, Num. 4, 1997, Centro de Estudios de Asia y Africa, El Colegio de México, México. «»

Herencia cultural de Japón en Taiwan

–El dominio colonial japonés–

Por Silvia Novelo Urdanivia

Sabemos que las olas levantadas por la era de las grandes navegaciones alcanzaron las aguas de Asia Oriental ya desde principios del siglo XVI, teniendo sus primeras consecuencias en 1511 con la ocupación portuguesa de Malaca y, un siglo después, en 1624, con la ocupación holandesa de Taiwan, que en ese preciso momento hace su aparición en la historia mundial.

La historia de Taiwan como pueblo dependiente de algún poder político externo marca un récord de opresión y resistencia. El dolor nacido en los taiwaneses durante su larga vida colonial tiene su origen con Holanda –hemos dicho–, a la que siguió el poder político de Teishi (antigua provincia de China); posteriormente Shinkoku (China bajo los manchús); más tarde vino Japón y, finalmente, el Kuomintang (Partido Nacionalista Chino), en 1949.

En estas líneas nos referiremos exclusivamente al casi medio siglo de dominio japonés en Taiwan (1895-1945), cuya huella definitiva quedara impresa en una modernización subordinada a la colonia, a través de la reproducción de los sistemas tanto administrativos como educativos de Japón; definitividad que podría confirmarse con la sola comparación de los casi cincuenta años de dominio estadounidense en las Filipinas, a pesar de que el japonés fue un gobierno extranjerista.

El resultado de la guerra entre la China manchú y Japón fue la firma del Tratado de Paz Sino-japonés, en 1895, además de la cesión territorial de Taiwan a Japón, que comenzó a ejercer su dominio el 7 de junio del mismo año.

Fue la derrota de Japón en la Guerra del Pacífico lo que permitió que el arrebatara

de sus manos a la República China de Taiwan (*Chuka Minkoku*), cambio de gobierno que tuvo lugar con la ceremonia de rendición celebrada el 25 de octubre de 1945.

El paso de China a Japón y de Japón al Partido Nacionalista Chino, también significaba para los taiwaneses un 'traspaso' de su soberanía, lo que no les permitía la creación de una conciencia ciudadana, y que sin duda fue la causa principal de su perenne sufrimiento.

Incluso el Tratado de Paz Sino-japonés, en su artículo quinto, otorga a los taiwaneses un periodo de gracia de dos años para elegir libremente su nacionalidad.

Durante cincuenta años, Japón, como nación imperialista obsoleta, absorbe la experiencia de su gobierno colonial sobre una nación imperialista avanzada, al tiempo que busca a tientas una política de gobierno colonial propia, asistiendo al desarrollo administrativo de Taiwan.

El Estado japonés pide consejo a los extranjeros que ha contratado y, como estructura política civil, prolonga y aplica a la colonia el sistema de la metrópoli, sus leyes, sus usos y costumbres, etc., con base en lo que se conoce como política de asimilación, a la vez que respeta y mejora el sistema, las leyes y los usos y costumbres nativos; actitud que –dicho sea de paso– en su momento levantó grandes polémicas. En todo caso, podría ser llamada más bien una política 'gradual' de asimilación dada la suavidad y el escalonamiento concedidos a su consolidación.

La política industrial también tuvo sus inicios; se construyeron ferrocarriles y puertos y se otorgó prioridad al mantenimiento de la infraestructura general. Se excluyó la elaboración de alimentos procesados y se puso énfasis en la continuación de la agricultura de la colonia y en la industria de la metrópoli.

La guerra Sino-japonesa, en 1937, representó el punto decisivo que comenzara a poner freno a esta política industrial, cuyo tapón definitivo vino a ser la Segunda Guerra Mundial, la que espoleó para la construcción de la industria pesada como base antártica.

Junto con el desarrollo industrial, entre los aspectos más importantes que constituyen la herencia dejada a Taiwan por el dominio japonés destaca también el educativo, a pesar de que la educación japonesa haya sido tildada de 'esclavizante'.

La Universidad Imperial de la Meseta Norte, hoy Universidad de Taiwan, fue establecida en el año de 1928, es decir, treinta y tres años después de la toma de posesión japonesa, lo que indica que en este corto periodo la metrópoli logró la consolidación del órgano educativo taiwanés.

Tres son las principales circunstancias que yacen al fondo de la difusión educativa en Taiwan, a saber: 1) el inicio de un gabinete político local, en 1918. La política existente de asimilación progresiva fue reformada adoptándose en su lugar una más dinámica; 2) bajo el nuevo gabinete el sistema educativo taiwanés fue organizado a la manera del de la metrópoli; es decir, al mismo tiempo que se promovía una política de asimilación en la educación, se trabajaba en la difusión y ampliación de las instalaciones educativas, y, 3) una política radical de asimilación propiciada por la Guerra del Pacífico, o, dicho de otro modo, junto con la popularización imperial, tenía lugar la progresiva obligatoriedad de una educación básica para garantizar el tipo de soldado requerido por una guerra 'moderna'.

El resultado ha sido que, desde la década de los cuarenta, el nivel educativo de Taiwan sea en Asia el segundo en calidad después del de Japón.

En conclusión, podemos decir que junto con el avance de la democratización política, la base de la prosperidad económica del Tai-